

RECUERDOS CON HISTORIA, 114

UN SABLE FRANCÉS RESTAURACIÓN

LUÍS XVIII

Lo tenía en las manos y no lo podía creer. Lo examiné, le di vueltas, lo visualicé detenidamente con lupa de disección y casi con microscopio electrónico de barrido. Su propietario me dejó hacer, calmado, porque previamente me había calzado unos guantes blancos, como los que usan los expertos en museología y de ninguna manera podía dejar huella dactilar infamante-oxidante.

Se trataba de un sable francés, de los años de principio del siglo XIX, que no creía que pudiera existir con tanta apostura y distinción como demostró tener al estudiarlo. Es uno de aquellos “fuera de serie” que enamora con sólo otearlo de lejos. Arqueología de alta calidad.

De sobras es conocido todo el retumbo monumental que provocó la derrota de Napoleón, el regreso de la monarquía en la persona del rey Luís XVIII, el entreacto de su nueva partida debido a los violentos y napoleónicos Cien-Días y el regreso del monarca por segunda vez.

Por si se nos ha olvidado un poco el espantable torbellino, séame permitido un esbozo a modo de resumen cronológico básico:

- Octubre de 1813: Napoleón es derrotado en Leipzig. (Batalla de las Naciones)
- Marzo de 1814: los aliados entran en París.
- Mayo de 1814: Luís XVIII regresa y se instala en la capital.
- Febrero de 1815: Napoleón escapa de la isla de Elba.
- Marzo de 1815: Luís XVIII marcha de nuevo al exilio.
- Marzo a Junio de 1815: los *Cien-Días* napoleónicos.
- 18 de Junio de 1815: Waterloo.
- Fin del mismo mes: regreso definitivo de Luís XVIII.

Casi nada. Pero potente y cierto como una galaxia. Pues bien, no creía que tanta concentración histórica y tanta epopeya pudiera revelarse entera con la observación de un sable para oficial de caballería.

De puro pasmo. Estaba un servidor frente a un arma blanca excepcional que no imaginaba estuviera tan viva y tan reluciente. Es un sable para oficial de caballería ligera de los llamados “à la Chasseur” ideado y diseñado por primera vez en 1800.

Lo normal es poder contactar con algún ejemplar “tipo” que, si se halla en buen estado, siempre es una gozada comprobar que no todo se ha ido en herrumbre y malos tratos durante los dos siglos que han pasado desde su creación. Muchos de estos sables se pasearon por nuestra península cuando la Independencia. Algunos se quedaron aquí.

Es arma elegante, bien diseñada para empleo de la oficialidad a caballo, con una guarda con aro y dos gavilanes y una hoja curva y *vaceada* (de vaciada). Luego, cada manufactura o cada espadero pusieron su particular arte en los acabados con el resultado de que difícilmente aparecen dos sables iguales.

Los iguala el tamaño, la larga monterilla, la existencia de alambrado en el puño, el donaire y la distinción. Los singulariza la decoración, los cincelados, los dorados y pavonados, los lomos de las hojas, los *vaceados* (de vaciados) de las mismas o la punta de la pala con o sin contrafilo. También la calidad y el trabajo de las vainas y sus abrazaderas, todas diferentes en cada ejemplar.

En la hoja del sable examinado se lee: “**REGt DES CHAVAU-LEGERS DU ROY**”, es decir, *Regimiento de Caballería Ligera del Rey*. Toda una declaración de pertenencia y destino que, por ser de “ligeros”, podía haber pertenecido a un oficial de húsares, a uno de cazadores o, incluso, a uno de lanceros. Sin embargo, el dueño no podía especificar con claridad a qué rey se refería: ¿Luís XVIII? ¿Carlos X? ¿Luís Felipe de Orleans? Si bien el sable respira carácter y linaje no dejaba clara la época precisa de su fabricación y empleo. Podía situarse entre 1815 y 1848, año este último del estallido de la revolución que obligó a abdicar al Rey Luís Felipe y estableció la segunda República Francesa.

Total, que íbamos un tanto perdidos en la ubicación cronológico-exacta de la pieza. ¿Solución?, preguntar a los que saben. Las respuestas fueron muy acertadas y coincidentes en que se trataba, sin ninguna duda, del rey Luís XVIII. No obstante, uno de los sabrólogos-historiadores consultados precisó con absoluta autoridad lo siguiente:

-“Es un sable fabricado entre el otoño de 1814 y el verano de 1815”

¡Caramba, menuda exactitud! Eso sí es saber cosas robustas. ¿Y cómo lo argumenta usted, caballero? Eso, a ver, ¿cómo lo discurre sin irse por las ramas?

Ni ramas ni mandangas. El interpelado añadió:

-“Es que el “Regiment des Chavau-Legers du Roy” fue creado, junto a otros, justo en el otoño de 1814 cuando, con la entrada ya bien establecida del rey Luís XVIII en París, hubo que trabajar a fondo toda la organización nacional incluyendo la “Maison du Roi” en cuyo entramado interno aparecía la “Maison Militaire” (ésta la coordinó un tal barón Dennié) y, dentro de ella, el regimiento citado. Fue entonces el momento en que aparece este sable”

Muy lógico, sí señor. De cajón. Ergo el sable está fabricado entre 1814 y 1815. Excelente. Como lo es el hecho de que, siguiendo el hilo de los avatares de aquellos años, pasados los Cien-Días y concluido el tremendo de Waterloo, al regreso del Rey por segunda vez se reorganizara la “Maison Militaire” y que, por diversas razones, se suprimieran varios regimientos (Mosqueteros, Granaderos a Caballo, Ligeros...) entre los que se hallaba el que nos ocupa.

Un brillante regimiento que fue uniformado sin regatear costes, de gran lustre y exquisita pompa, y que sólo existió durante escasos meses.

El sable en cuestión es equilibrado en mano, fabricado con esmero y con el añadido de ciertos detalles que lo hacen verdaderamente especial. La piel de lija que cubre el puño de madera está muy bien escogida en su tonalidad gris claro. Sobre este puño se colocaron nada menos que dos “olives” por cara, cosa verdaderamente insólita en este tipo de sables de oficial “à la Chasseur” que, a diferencia una sola oliva por lado de los de

tropa, no llevaban ninguna. En conclusión, un objeto de lujo y elevado precio para un alto oficial de regimiento de élite.



Las ilustraciones adjuntas dirán más que las palabras. En lo único que nos ha quedado una razonable duda es si esta misma pieza pudo estar “activa” durante el largo paseo por España, en 1823, de los Cien Mil Hijos de San Luís enviados por el mismísimo Luí XVIII y mandados por el duque de Angulema.

Y eso, aunque el famoso Regimiento de Caballería Ligera del Rey estuviera más que suprimido. Que una cosa es la supresión efectiva de una unidad y otra muy diferente el capricho de un oficial que deseara conservar lo que, en su momento, le costó un Perú y medio Potosí.

Vicente Navarro Serra
Abril, 2018



Sable al completo en toda la extensión de su elegante diseño.



Detalle de la referencia regimental en muy buen estilo y combinación de letras capitales, en oro, sobre fondo pavonado azul. Pura Historia escrita en acero templado y revenido.



A observar el trabajo delicado del pomo con el semiesférico remache de la espiga de la hoja. Un primor.



Al otro lado de la hoja y siguiendo la misma combinación de tonalidades, aparecen las Armas de Francia con profusión de flores de lis.



En el talón de la hoja, bajo las guías de la vaina, podemos descubrir la empresa forjadora del arma que fue, ni más ni menos, que la muy conocida de los Hermanos Coulaux.



En el talón contrario, el lugar de la forja: “Manufacture Royale de Klingenthal”.



Excelente guarnición y excelente trabajo de cincelado y dorado.



Notemos la colocación de dos “olivas” de latón con finalidad puramente decorativa más que funcional.



Vaina con sus ostentosas abrazaderas típicas de una época en que primaban el lujo y la prestancia.



Detalle de una de las abrazaderas con las inconfundibles Armas de la Francia borbónica de hace dos centurias.